

EL «GUERO» ES OBRA ORIGINAL?

(Texto parcial de la conferencia pronunciada por el autor con el título "Axular y su celebre obra Guero" el día 2 de marzo de 1962 en la Biblioteca de la Diputación de Vizcaya y organizada por la Junta de Cultura de Vizcaya)

Creo que fue Schuchardt el primero que lanzó la sospecha de que el libro de Axular pudiera no ser original, sino traducido. Schuchardt hace la suposición de que en la literatura mística española del Siglo de Oro pudiera existir un libro que haya sido la fuente del libro vasco. Pero este libro, hasta la fecha, no ha sido hallado.

Julio de Urquijo recuerda que cuando él le habló a Azkue de las sospechas de Schuchardt, Azkue le contestó: "Si se probara que el *Guero* no es un libro original, lejos de disminuir mi admiración por Axular, aumentaría; porque necesitó, a mi juicio, mayor dominio de la lengua para traducirlo que para escribirlo espontáneamente..."

Estas palabras de Azkue no son ninguna paradoja, sino que encierran una gran verdad. El vasco de Axular es tan auténtico, tiene una tal fluidez, espontaneidad, opulencia y sello inconfundible, que el traducir al vasco de ese modo una obra cuesta más y es más difícil que el concebirla directamente en vasco.

De todas formas, el problema de la originalidad del *Guero* y de las fuentes en que pudo beber Axular, intriga desde entonces a los eruditos, sin que este problema haya recibido hasta la fecha una respuesta adecuada. El mismo Urquijo publicó en 1912 un breve estudio sobre el tema. En él ha podido señalar unos cuantos pasajes en que parece manifiesta la dependencia de Axular respecto de Fr. Luis de Granada, pero se trata de unos pocos trozos. Sabemos que en la actualidad el señor Haritschelhar, director del Museo Vasco de Bayona, se ocupa también

en el tema: él cree que en la literatura mística del Siglo de Oro español se encuentran efectivamente las fuentes de la obra de Axular.

El libro de Axular se halla salpicado y como materialmente empedrado de una prodigiosa cantidad de citas latinas de autores de la antigüedad clásica, Biblia, Santos Padres, etc., en proporciones verdaderamente masivas. Y uno se pregunta: ¿es posible que un cura de villorrio tuviera una biblioteca tan abastecida y pudiera conocer y manejar tantos autores? Es verdad que Axular tenía formación universitaria, debió de ser realmente afamado por su ciencia, facundia, etc., pero aun así parece casi inexplicable el hecho. ¿O se limitó a "fusilar", como vulgarmente se dice, algún libro que cayó en sus manos? La respuesta a estos interrogantes que plantea el *Guero*, no se ha dado todavía.

Ni yo voy a pretender darla en esta sencilla conferencia.

He tenido la curiosidad de andar barajando las obras de Zumel a propósito de la cuestión en que Axular le cita, que es al tratar de los pecadores endurecidos; y he podido comprobar que Axular explica este punto desde el ángulo teológico tal como lo hace Zumel, aunque naturalmente en una forma vulgar y sin los tecnicismos de escuela de aquél. La cuestión que se plantea es la siguiente: ¿por qué se dice que unos pecadores son endurecidos y otros no, en qué sentido se dice que Dios mismo los endurece, etc.? No sólo explica este problema teológico al igual que Zumel, sino que las autoridades bíblicas y patrísticas que Axular aduce al tratar este punto, son las mismas que aduce Zumel, a saber: San Agustín, en su sermón 88 de tempore (*Deus non deserit nisi deseratur*), Cánticos 5, Proverbios 2, Proverbios 18, Job 15, Mat. 25, Apoc. 3. O sea, que mi impresión es que Axular poseía realmente las obras de Zumel y estaba familiarizado con ellas. Lo cual, por otra parte, no nos debe extrañar demasiado, sabiendo que había sido oyente y discípulo suyo.

Entre los autores no tan antiguos, que Axular explícitamente cita, están también, además de Zumel y de Soto, el *Abulense* (o sea, el *Tostado*), la *Vida de Santo Tomás Moro*, la *Historia de Montserrat* y, por supuesto, el *Doctor Navarro*, natural de Barasoain, Azpilcueta. El apellido materno del mismo Axular era también Azpilcueta. Nada tendría de extraño que utilizara también otros autores contemporáneos, aunque no los cite, como se ve que utilizó a Fr. Luis de Granada, a quien no cita. Era costumbre bastante admitida entonces no citar a los autores contemporáneos, sino sólo a los antiguos.

I

AXULAR Y GRANADA

Nuestra impresión personal es que efectivamente Axular conocía las obras de Fr. Luis de Granada o al menos algunas de ellas. En diversos pasajes del *Guero* (además de los que aduce Julio de Urquijo) hallamos rastros o huellas bastante claras del célebre autor granadino. Así, por ejemplo, el trozo que en el florilegio de textos que transcribimos más abajo lleva el número VII, recuerda o evoca otro pasaje casi paralelo de la *Guía de Pecadores*: es el cap. XXVII, Tercera Parte del Primer Libro, titulado: "Contra los que perseveran en sus pecados con esperanza de la divina misericordia." Leyendo el uno y el otro texto se advierte en seguida la similitud de ideas, de razonamientos, de citas bíblicas, etc., pero se echa de ver también que Axular no se ata servilmente a su fuente, sino que, cogiendo el pensamiento, lo traduce al vasco libremente.

Otro pasaje axulariano que tiene un claro paralelo en Granada es el que se halla en el cap. 11 del *Guero*, § 2 (pág. 139 y ss. de la 1.^a edición), donde se enseña cómo Dios es justiciero y se describen en prueba de ello los golpes que ha descargado la justicia divina. Este pasaje es notablemente semejante con el § I del mismo capítulo de la *Guía de Pecadores*, que acabamos de citar. Este apartado primero lleva en la obra de Granada el título siguiente: "De las obras de la divina justicia que se cuentan en la Sagrada Escritura."

Otras veces parece referirse a él y aun refutarle, sin nombrarle. Así, por ejemplo, al tratar del infierno, Axular en el cap. LVII § 2 (página 585 y ss. de la 2.^a edición) se hace eco de una opinión de algunos que apoyándose en un texto de Job opinan que en el infierno se sufrirá no sólo fuego, sino también frío extremo, y que los condenados pasarán de un tormento al otro. Pero Axular no es de esta opinión y dice que siguiendo a Domingo de Soto va a defender la sentencia contraria. Pues bien, Fr. Luis de Granada defiende la precedente opinión, basándose en

el dicho texto de Job (véase el *Libro de la Oración* del P. Granada, "Meditación del infierno", que trae para el viernes a la noche).

Una pesquisa más atenta por la fronda dilatada de las obras de este autor, que alcanzaron renombre y difusión universal, multiplicaría sin duda los hallazgos de esta clase. Pero serviría también —creo yo— para corroborar la impresión de que Axular no es un vulgar plagiario sin personalidad. Axular es un autor culto, que ha leído mucho y que aprovecha para su libro materiales de diversas procedencias, pero a todo sabe dar su sello propio y utilizarlo en la medida que sirve para su fin y objeto. El descubrimiento, pues, de estas pistas, fuentes o dependencias, no creemos que mermaría en realidad el mérito y las calidades del libro.

El que en el *Guero* haya materiales de acarreo y pasajes traducidos de otros libros y de diversas procedencias (no siempre confesadas expresamente), no quiere decir ni impide que este libro tenga su sello personal y original, bien evidente, como veremos.

Nosotros no vamos a meternos por la selva de la literatura mística española del Siglo de Oro para ver si en ella encontramos un libro del cual el *Guero* pudiera ser traducción. Ni creemos que este libro vaya a ser encontrado, pero, en fin, la última palabra sobre este punto la dirán los investigadores que a esta búsqueda se dedican. Tampoco vamos a meternos por el laberinto intrincado de citas que se encuentran en el *Guero* ni vamos a tratar de verificarlas para rastrear si Axular tenía conocimiento directo y de primera mano de tantos autores y libros como cita. Esta labor es desde luego interesante y está por hacer.

En nuestra conferencia queremos, más bien, hacer hincapié en los caracteres internos del libro, que por sí mismos delatan (a mi juicio) que el libro como tal (salvo trozos y retazos que pueden ser de diversas procedencias) ha sido pensado en vasconce y dirigido a un público vasco real y bien concreto, que no es otro que el que el párroco de Sara tenía en torno suyo y conocía muy bien. Hay en el *Guero* infinidad de alusiones, imágenes, indicios y detalles que revelan de forma inequívoca que este libro es un fruto genuino del país, aunque el autor haya utilizado materiales de muy varia procedencia.

La materia es muy vasta. Ni nos va a ser posible hacer aquí un estudio exhaustivo de ella. Tendremos que contentarnos con espigar algunos de los rasgos más salientes y significativos y aun esto limitándonos a algunas partes de la obra solamente, pues no nos es posible estudiarla en su totalidad.

I I

MEDIO AMBIENTE QUE SE SUPONE EN EL *GUERO*

Si leemos con mediana atención el *Guero*, echaremos de ver que constantemente supone un medio, un ambiente social bien definido. Un medio campesino, un lector a quien la vida del campo, la agricultura, el pastoreo le son bien conocidos, así como las costumbres de los animales. También las alusiones al mar y a la navegación son bastante frecuentes. No se olvida que el país de Laburdi es esencialmente marino y que de Sara a San Juan de Luz no hay mucha distancia. Es curioso también que abundan relativamente las alusiones a las palomas y al azor. Precisamente Echalar, que está frente a Sara, es un clásico lugar de paso de palomas, donde las cazan con redes, y también a esta caza de palomas con redes alude un refrán del *Guero*. Las alusiones a ciertos juegos, como la pelota, al mal estado de los caminos en invierno, al cepillo de la limosna que en las iglesias dice que suele estar junto al Santo Cristo, a los juramentos, a los pobres y al comportamiento que con ellos se ha de observar, etc., todo se ajusta maravillosamente al medio ambiente que Axular tiene ante los ojos y para el cual ha compuesto su libro.

Vamos a citar algunos de estos ejemplos.

Decimos que el *Guero* supone constantemente un medio ambiente campestre o campesino. Las imágenes que evoca, las alusiones repetidas lo delatan de forma inequívoca. Para el lector que está inmerso en este mundo y está familiarizado con él, estas imágenes y argumentaciones tomadas de dicho mundo debían de tener una fuerza persuasiva muy grande.

Ya en el cap. 1.º, al denunciar la pereza y la holgazanería como raíz de todos los vicios y causa última que lleva a diferir la conversión, Axular nos da unas magistrales descripciones de las abejas y de las hormigas, poniendo a estos animalitos como modelo de laboriosidad y diligencia. Cita asimismo la actividad de las plantas y de los árboles y la del sol, que todos los días camina de oriente a occidente. Al hablar de las hormigas nos da una curiosa observación de meteorología popular. La hor-

miga —dice— saca de vez en cuando afuera los granos y provisiones que tiene almacenados en sus graneros subterráneos, y esto lo hace para que la humedad no los pudra, para que se oreen y se soleen; y entonces —advierte— suele ser señal de buen tiempo (p. 37). Al hablar de las abejas, hay un juego de palabras que sólo es perceptible en vasco (página 35). La voz “ezti” puede significar tanto “miel” como “dulce”, y Axular hace un juego con este doble sentido, juego que en otra lengua no es posible.

Hablando en el mismo cap. 1.º del provecho o servicio que nos reportan los enemigos, por cuanto hacen que espabilemos y no nos adormezcamos, cuenta que los lacedemonios no quisieron destruir una ciudad enemiga que les daba mucha guerra, precisamente porque la existencia de aquella ciudad impulsaba a la juventud a mantenerse siempre alerta y bien adiestrada. En suma, aquella ciudad enemiga era —dice Axular con frase feliz— “gaztetasunaren zorrotz harria” (p. 29)—la piedra de afilar de la juventud. Todo labrador vasco sabe bien lo que es “zorrotz harria”: la piedra donde afila sus instrumentos cortantes para tenerlos aptos y en disposición de desempeñar su función.

En el cap. 2.º hallamos un nuevo juego de palabras, que tan sólo es perceptible en vasco. La palabra “kontu” es empleada en sentido de “número” y en sentido de “cuidado, atención!”. Estos juegos de palabras, por lo mismo que sólo resultan inteligibles en vasco, son una prueba de que el libro de Axular no es traducción, sino pensado directamente en vasco y para público vasco.

Y vuelve a las comparaciones campestres que tanto le gustan. El perezoso es como un campo donde crecen a placer las ortigas y malas hierbas (p. 40).

La región de Sara y sus proximidades, como tantas otras del Pirineo, es apropiado para cazar palomas, cuando éstas están de paso. El azor debía de serles un ave muy conocida por los servicios que presta en la caza de palomas. En el libro de Axular aparece más de una vez el azor. Así, p. ej., dice en la pág. 46: “Cuando tienes en la mano un azor, se mueve, se agita, se abalanza a volar, se encabrita; pero después de todos estos esfuerzos, vuelve otra vez a estarse quieto en la mano”. Y viene la aplicación: eso mismo hace el pecador: concibe unos buenos pensamientos y deseos de convertirse, incluso hace alguna tentativa, pero débil e insuficiente, y al cabo vuelve otra vez a sus malos hábitos.

Más adelante, en la pág. 247 (cap. XVIII) cuenta otra historia de azores. Esta dice haberla leído. Un hombre tenía tres azores muy renombrados. Y al morir, dejó uno para pagar una deuda que tenía, el otro lo

dejó para su hijo y el tercero para misas por su alma. Pero sucedió que a poco de morir el hombre, uno de aquellos azores se escapó. Entonces el hijo, que era el depositario de los tres, dijo que aquel que se escapó era el que había dejado el padre para misas. Esta historia cuenta Axular para desengañar a los que confían demasiado en los herederos.

Aduce también un refrán alusivo a la caza de palomas con redes (cap. XVII, pág. 236): “Usoak ioan, sareak heda”=extender las redes después que se han ido las palomas. Dice él mismo que se trata de un dicho vulgar. Poco más o menos parece equivaler al conocido: A burro muerto, la cebada por el rabo. O sea, poner las diligencias cuando ya de nada sirven. Es de notar que en el *Guero* aparecen con bastante frecuencia aforismos o proverbios que el mismo autor afirma que son de uso común. Es un indicio más de que el *Guero* es un fruto genuino de la tierra vasca.

Hablando de los deseos ineficaces que a veces tienen los pecadores de convertirse, hace una curiosa distinción entre dos palabras vascas: “nahikundea” y “nahia” (cap. III, pág. 47): “Nahikundea” es, según él, un deseo ineficaz, una veleidad, un quisiera; “nahia”, en cambio, es un quiero decidido, serio y formal. Los pecadores tienen “nahikundea”, pero no tienen “nahia”.

En el cap. IV, pág. 60, aparece la imagen del pescador y del cazador. Como éstos atrapan a los peces y a las aves incautas, así la muerte arrebatada a los pecadores desprevenidos, cuando éstos menos lo piensan. Este cazador que aquí se describe, no se sirve del arma de fuego, sino de lazos y redes, para atrapar las aves. Es verdad que se trata de una cita bíblica, pero de todos modos eran cuadros de la vida real del mundo en que nació el *Guero*.

Y a continuación, para ponderar lo frágil que es la vida humana y cómo viene la muerte cuando menos se piensa, cita a los médicos y hace una descripción del más alto valor humano: “Dicen los médicos que una persona, cuando está más fuerte es cuando tiene más peligro de enfermar. Y así, cuando tú piensas que la muerte está más lejos de ti, de ordinario entonces es cuando está más cerca. Cuando has pagado las deudas, cuando has edificado casas nuevas, cuando has casado a tus hijos. En suma, cuando has dado cima a tus negocios y te dispones a quedar en paz y a proporcionarte a ti mismo cierto reposo y placer, allí está al punto la muerte” (página 60).

A pesar de saber que la muerte es cierta, y a pesar de que nosotros mismos decimos que no somos nada y que no tenemos seguridad alguna, con todo, en la práctica, el instinto vital nos engaña, damos por seguro

que la muerte está lejos. Qué finos análisis y cuán reales hace aquí Axular denunciando de modo certero e implacable lo irracional de nuestros cálculos y de nuestro proceder. Este proceder o actitud lo describe de este modo: "Nosotros quisiéramos hacer con nuestra vida lo mismo que hacemos con una tela. Un trozo de ella lo reservamos para hacernos una capa, otro para la chaqueta y el resto para hacer las demás prendas necesarias. Y así también, como si fuéramos dueños y señores de nuestra vida, al igual que lo somos de la tela, disponemos que una parte de ella, y por cierto la mejor, o sea la juventud, sea para el mundo, y la peor, el resto, o sea la vejez, ésa para Dios" (cap. IV, pág. 66). Pero, pobre diablo, viene a decirle Axular, si no sabes si vas a llegar a viejo...

El capítulo V tiene un título que es todo un alarde de juego de palabras, muy gracioso y airoso para el euskaldun. Dice así: "Nola geroko venturaren venturan venturaturik galtzen garen" (pág. 68). Traducido al castellano, atendiendo al sentido y haciendo caso omiso del tal juego, sería así: "De cómo nos perdemos porque nos arriesgamos en el azar de un porvenir incierto." La traducción literal sería: De cómo nos perdemos porque nos aventuramos en la aventura de un por ventura venidero.

A propósito de la palabra "venturaz"=por ventura, tal vez, comunísima en el habla popular que Axular tiene ante los ojos, acumula muchos ejemplos, analizando en qué casos razonamos lógica y sesudamente a partir de un *tal vez*, y en qué casos discurrimos contra razón. Por ejemplo, cuando digo: "No quiero jugar, porque tal vez perderé y el juego no es una renta, no es un negocio" (cap. V, pág. 68), entonces hago un buen uso del tal vez, dice Axular. Aquí tenemos citado un refrán conocidísimo aun hoy: "iokoa ezta errenta"=el juego no es una renta.

Pero es frecuentísimo —dice Axular— hacer mal uso del tal vez. Y da esta otra descripción, que también es conmovedora desde el punto de vista humano: "Te dicen que has comenzado a envejecer, que te has puesto de tal manera calvo que no te quedan más que dos pelos, que los ojos comienzan a nublársete, que ya has recorrido las dos terceras partes de tu jornada, y que si el último día te coge en ese estado, no por ventura, sino ciertamente, te condenarás. Pero tú no quieres creerlo ni siquiera oírlo. Al contrario, te imaginas, en conformidad con tu deseo, que por ventura no será así. Y en lugar de decir: Por ventura será así, por venturá me condenaré, dices: por ventura no me condenaré, por ventura no será así" (cap. V, pág. 17).

Los pecadores se lanzan a una vida de pecados colgados de un *por ventura* peligrosísimo. Axular corrobora esta afirmación con muchos ejemplos pintorescos. Los que difieren la conversión para luego, hacen lo

propio. Dicen: "El que nos ha aguardado hasta aquí, por ventura nos esperará también ahora... Aunque ahora no tenga propósito de convertirme, por ventura lo tendré en el futuro" (pág. 73). El escritor navarro comenta así este modo de discurrir: Tanto por ventura en el negocio que más nos importa, que es la salvación. ¿Dónde está el seso? "Zer da haur? Non da zentzua? Non da akhordua? Zer egin da adimendua?" (pág. 73).

En el ambiente rural y campesino que está presente en el *Guero*, no podía faltar la oveja y su enemigo típico, el lobo. De hecho se alude a ellos con frecuencia. En la pág. 78 (cap. VI) encontramos una detallada descripción de lo que sucede a la oveja cuando pierde de vista a sus compañeras: cada paso que da, es para extraviarse más. Cuanto más tiempo transcurre desde que se perdió, hay que presumir que más alejada se encuentra. Y esto —dice él— le pasa al pecador a medida que se perpetúa en el pecado. En la pág. 242 (cap. XVIII), hablando de los que se consuelan pensando que los herederos harán los descargos que ellos no hicieron, cita un dicho vulgar a modo de refrán: el lobo puede comer también de las ovejas contadas. O sea, poco importa que tú en el testamento mandes a tu heredero que dé a fulano tal o cual cosa que debes, pues aquél puede quedarse con ello, pese a tus disposiciones.

En otro sitio describe lo que le pasa a la oveja al descubrir la presencia del lobo: se asusta, se alborota, se conmueve toda y se le erizan los pelos: y así —dice— nos pasa a nosotros al topar con nuestro enemigo (cap. XX, pág. 271).

En la pág. 169 (cap. XIII) se encuentra una curiosa observación: dice que la oveja hacia el atardecer come más a prisa para compensar lo poco que ha comido por la mañana. De donde saca la aplicación de que también nosotros en el atardecer de la vida debemos redoblar nuestro servicio a Dios para compensar las negligencias pasadas. En la pág. 187 (cap. XIV), vuelve a repetir la misma observación de que la oveja al anochecer come más velozmente.

La emigración, el tener que salir del país natal e ir a América o a otra parte era y es aun hoy un mal endémico, una necesidad para muchos en el país vascofrancés, como lo era aquí antes de la implantación de la moderna industria. En la pág. 107 (cap. VIII) encontramos una descripción bien humana de lo que sucedía a uno de estos hijos del país al alejarse de su terruño para siempre: al principio, mientras no ha traspasado aún los términos de su comarca, con frecuencia mira hacia atrás, hacia los montes de su pueblo. Pero cuando ya ha perdido de vista su tierra natal, deja de mirar atrás y enfila la mirada hacia la tierra adonde se dirige. Y viene la aplicación: lo mismo pasa al pecador: cuando abandona la vir-

tud y se da al vicio, al principio mira con frecuencia hacia atrás, a la virtud perdida, pero conforme se aclimata y habitúa en el vicio, cada vez se acuerda menos de la virtud, y al fin se olvida de ella enteramente.

El canto del gallo, que los labortanos designan con la palabra "oillarite", aparece también mentado más de una vez. Al hablar del pecado de los ángeles malos y de su castigo, trae el conocido texto de Isaías: *Quomodo cecidisti, Lucifer, qui mane oriebaris*, y lo traduce o comenta así: "Nola erori zinen, Luzifer? Nola erori zinen artizarra, goizean goiz, oillaritean sortzen eta ilkitzen ohi zinena?" (pág. 140, cap. XI). ¿Cómo caíste, Lucifer? ¿Cómo caíste tú, lucero del alba, la estrella Venus, tú que a la madrugada, al canto del gallo solías salir? Y en la pág. 601 (c. LVIII), al hablar de la eternidad del infierno, vuelve a aparecer el canto del gallo. ¡Cuán larga no se le hace al enfermo la noche! ¿Y qué será aquella noche eterna del infierno, noche sin aurora, sin canto del gallo...?

Hemos dicho que también las imágenes del mar y de la navegación son familiares al *Guero*, aunque no tanto como las tomadas de la vida del campo. En la pág. 205, cap. XVI, Axular nos dice que los enfermos y los marinos, los unos en su enfermedad y los otros cuando se ven bajo el peligro de la tormenta, acostumbran a hacer grandes promesas, votos y resoluciones, pero como todo procede de miedo, una vez pasado el peligro, vuelven a las andadas.

El barco —dice en otro lugar, pág. 115, cap. IX— puede llevar una carga grande sin que por eso se hunda. Aunque se llene de carga hasta las tres cuartas partes, aún flota, pero si se quiere cargarlo totalmente, entonces se hunde. Y la aplicación es que también nosotros tenemos un número o medida de pecados que nos consiente Dios, pero una vez que se colma esa medida, Dios ya no aguarda más. Véase en la pág. 217, capítulo XV, otra imagen tomada de la navegación.

La vida moderna lo va mecanizando todo tan rápidamente, que imágenes que han sido familiares acaso durante milenios, llevan camino de desaparecer y de ser desconocidas para las nuevas generaciones. Así, por ejemplo, el clásico chirrido del carro, que parece quejarse por la carga excesiva que han echado sobre sus espaldas. Axular evoca esta imagen, que sin duda era muy familiar al público a que se dirigía: dice que del mismo modo la conciencia del pecador, oprimida por los pecados, no pudiendo soportarlos, punza con los remordimientos, deja oír sus lamentos y quejas, afligiendo al pecador (pág. 430, cap. XLV).

Otra imagen muy familiar en aquel mundo campesino reducido es la de los molinos maquileros. Cosa difícil es —dice Axular, pág. 483, capítulo XLIX— estar en el molino y no mancharse de harina.

En contra de lo que creen los mundanos, que juzgando sólo por la apariencia exterior, piensan que la vida virtuosa es triste, mohina, y la del vicio placentera, Axular prueba largamente que es precisamente al revés, porque el hombre de Dios tiene allá adentro un consuelo que hace dulces y sabrosos todos sus trabajos. En medio de sus ayunos, oraciones y lágrimas el siervo de Dios recibe más placer que si comiera carne de perdiz: “epherki iatean baino atseginago hartzen baitu” (pág. 504, c. L).

El placer que el pecador halla en el pecado, es engañoso y falso, puesto por el diablo para atrapar a las almas. Y aquí vuelve a evocar la imagen del cebo o carnada que el pescador coloca para coger más fácilmente a los peces (pág. 512, cap. L). Asimismo ilustra esto con el ejemplo del perro que, habiendo hallado un hueso totalmente seco y descarnado, lo revuelve en la boca, y como él mismo lo ha humedecido con su saliva y con su sangre, acaba por hallarle gusto y por creer que el tal hueso tenía en realidad jugo y substancia (pág. 512, cap. L). En cambio, el servir a Dios tiene su placer, que los malos ignoran y niegan, pero hablan de lo que no conocen ni han probado, y por tanto su manera de discurrir es enteramente irracional (pág. 505, cap. L).

Tampoco la pelota, el clásico juego vasco, está ausente del *Guero*. Y ello es tanto más significativo, cuanto que su mención se halla al traducir un texto de San Agustín, en que se citan otros juegos, pero no precisamente éste de la pelota. Dice San Agustín que los trabajos, cuando se aman, se convierten en placer, y cita a los jugadores, como son los cazadores, pescadores, el juego de cetrería: todas estas ocupaciones suponen trabajos, a veces grandes, pero como se aman, no se sienten; el mismo trabajo se vuelve placer. Axular, al traducir este texto de San Agustín, menciona dos juegos que San Agustín no nombra en el texto latino, y son la pelota y el baile: “pilotariak, dantsariak”... (pág. 490, cap. XLIX). Es otra prueba bien significativa de cómo el autor tiene constantemente ante sus ojos el mundo para el que ha concebido su libro.

Los proverbios y refranes, como ya antes hemos insinuado, por la forma lapidaria y peculiar que adoptan en cada lengua, son otro indicio de originalidad y autenticidad. En el *Guero* se encuentran con bastante frecuencia. Así en la pág. 516, cap. L, se dice: Es un dicho común que “gezurak zainak labur dituela”—que la mentira tiene flacas raíces, es decir, que es frágil y de poca consistencia, porque al mentiroso se le coge pronto y caen por tierra sus artilugios. Además, al que una vez se le ha cogido en mentira, ya no se le cree luego. Y aquí cita otro dicho común: “otharre bat egiten duenak egin ditzake ehun ere” (pág. 266, cap. XIX)

—el que hace un cesto hace ciento, el que dice una mentira lo mismo puede decir cien.

En la pág. 178, cap. XIII, hay otro refrán: “Fin gaitz eginen duk xoria, baldin gaztedanik ezpadagik kafia”=pájaro, mal has de acabar, si de joven no haces el nido; que aplica a los que de jóvenes no piensan más que en juergas y vanidades, y piensan que de viejos trabajarán y se dedicarán a la virtud.

En la pág. 229, cap. XVII, se encuentra también una observación muy concreta sobre las iglesias vascofrancesas. Hablando de cómo en el templo de Jerusalén había un arca llamada gazofilacio para depositar la limosna, dice: como suele haber ahora en nuestras iglesias, junto al Santo Cristo.

Uno de los vicios que Axular fustiga y flagela en su libro, es la costumbre de jurar, de mezclar en toda conversación las cosas divinas y más santas, sin ninguna necesidad. Allí donde basta con decir “ez” o “bai”, han de decir “bai Iainkoaren Pasionea”, “ez Iainkoaren Odola” (pág. 259, cap. XIX). ¿A quién no se le pondrán los pelos de punta?, dice el rector de Sara. Si por la lengua se le conoce a uno, si es español, si es francés, de estos tales hay que decir que son del infierno, porque allí es donde se estila este género de lenguaje. Y lo grande es que cuando éstos vienen a confesarse, en su acusación lo primero que dicen, lo primero que echan por delante como una cosa grande y de la que no se avergüenzan lo más mínimo, son los juramentos. Como remedio, les propone que se acostumbren a otras expresiones en que no se profanan las cosas divinas, como “bai segur”, “ez segur”, “hala da”, “ezta hala”, “egia erraiten deratzut”, “sinhets nazazu”, “ez nazazula gehiagotara behar” (pág. 269, cap. XIX). Si tuvieras la seguridad de ganar diez escudos cada día que dejas de preferir un juramento, ciertamente que te corregirías, dice Axular.

Alusiones a otros oficios, además de los citados, también se encuentran en el libro. Así, por ejemplo, se lee en la pág. 200, cap. XV: El que quiere encargarse que le hagan un vestido nuevo para estrenarlo en Pascua, debe por adelantado hacer los preparativos, traer la tela, tomar la medida y darlo a coser. Sería gran locura estarse hasta la mañana de Pascua sin llamar a la costurera y sin procurarse las cosas necesarias. Es sabido que en aquel tiempo y aun mucho después, en las aldeas había costureras que iban de casa en casa haciendo las prendas que les encargaban. Pero también parece que había algún sastre que tenía montado su taller y trabajaba con su aprendiz dependiente. Por lo menos en la pág. 91, capítulo VII se nos dice: Si vas a casa de un sastre, verás que el oficial trabaja con gran velocidad y expedición, da los puntos rápida y velozmente;

pero el aprendiz los da despacio y poco a poco. Y es que el primero está diestro y avezado, el otro no.

También las tabernas, como no podía ser menos, aparecen en este teatro de la vida humana, que es el *Guero*. Y a los malos pagadores, porque no se fiaban de ellos, les exigían alguna prenda en hipoteca. Dice así: Cuando tú mandas a la taberna una prenda a cambio de vino, avisas al tabernero que retenga por algunos días la prenda y que al cabo de ellos la redimirás. Pero en vez de redimirla, lo que haces es meterla más adentro: por cada día que pasa, a cuenta de la prenda consumes más vino, de tal forma que al fin, viendo que te has bebido el precio de la prenda, dejas ésta en la taberna (pág. 80, cap. VI). En la pág. 43, cap. II, al hablar de los vagos, dice también que por no trabajar suelen preferir vender los bienes o empeñarlos o robar, y cuando ya no les queda nada que vender o que empeñar, se dedican a mendigar.

También el carpintero o “zurgina” aparece en nuestro libro (página 443, cap. XLVI). Cuando tiene que labrar una madera, le importa poco el que por de fuera esté carcomida o deteriorada, con tal que en su interior esté sana. Lo mismo pasa con el hombre: si su conciencia, que es su interior, está pura, poco importa aunque el cuerpo, que es la corteza exterior, padezca algún detrimento.

Yo no sé cómo sería el calzado de aquel tiempo; pero Axular distingue dos clases de zapatos (pág. 425, cap. XLV): unos muy ajustados: en éstos, si se introduce alguna piedrecilla, por pequeña que sea, molesta, no se puede sufrir. Pero hay otros zapatos de vaqueta, grandes, anchotes: allí hay espacio de sobra y aunque se metan, no ya piedrecillas, sino aun guijarros, todo va bien.

Los pobres es otro tema que Axular trata y desarrolla largamente. El espectáculo del pobre implorando una limosna a la puerta de casa debía de ser muy ordinario, y Axular se esfuerza por inculcar en el lector entrañas de caridad y generosidad para con estos desgraciados.

Ante todo, dice Axular, no se le debe tratar mal al pobre. Bastante desgracia tiene. Está desnudo, descalzo, no tiene camisa para cambiarse, ni cama para acostarse, no sabe lo que es una buena comida. No se le debe, pues, reñir, que bastante sufre. Dios no te preguntará si has dado limosna a un pobre bueno o a un pobre malo, sino simplemente si has dado. Da, pues, y no mires a quién (pág. 224, cap. XVII). Axular desarrolla toda una teología del pobre y del rico, que ambos son criaturas de Dios. Sus ideas sociales pueden parecernos hoy un tanto viejas o superadas, y en algún sentido lo son, sin duda, pero naturalmente debemos juzgarlas situándonos en el horizonte histórico en que el autor vivía. El habla

a la fe y al sentimiento cristiano de cada fiel, tomado en particular. Le hace ver que lo que se da al pobre, es como si se colocara en el banco de Dios a interés (pág. 226). Dice que los intereses de aquí son bajos: no podemos prometernos con seguridad ni el uno por cien, pero en el banco de Dios el interés es de cien por cien. Además en el lugar del pobre está Cristo, debemos ver a Cristo en él. Y si a veces hay pobres que se fingen paralíticos o mancos o tullidos sin estarlo, éstas son estratagemas a las que se ven precisados a recurrir en vista de la dureza de nuestras entrañas (pág. 228). El dar al pobre no empobrece. Es como esos pozos que aunque se saque agua de ellos, no por eso disminuye ni aumenta el nivel del líquido (pág. 232, cap. XVI) o como el pecho de la madre, que dando de él al niño, se llena de leche y no dando se queda falto de ella. No se debe, pues, despachar al pobre vacío o tenerle a la puerta clamando, sin hacerle caso (pág. 228). Más aún: como suele haber pobres vergonzantes, es preciso que te enteres si hay de éstos en el contorno, sobre todo si están enfermos, para socorrerles.

Señores: nosotros en nuestros días estamos muy orgullosos de nuestros avances sociales, y nos sonreímos tal vez al leer las soluciones que se leen en los autores antiguos para el problema de la miseria y de la pobreza.

Pero en primer lugar es claro que Axular no trata de resolver un problema cuya solución no tenía a la vista ni estaba a su alcance. El trata solamente de enseñar a los cristianos a llevar una vida conforme a las exigencias cristianas, entre las cuales está la práctica de la caridad. Por otra parte, ¿no es verdad que a medida que la beneficencia y obras sociales se van organizando, sea porque las ideas cristianas tienen menos influjo en el individuo, sea por otras causas, se va esfumando del ambiente ese halo de caridad caliente y cordial que tanto contribuía a transfigurar y endulzar la vida? Hoy los hombres tienden a hacerse más fríos y egoístas, a despreocuparse de la suerte del vecino. Ya existen instituciones organizadas para solucionar el problema de la miseria —parecen decir—; yo no tengo nada que ver con ello. Sin duda que nosotros mismos recordamos cómo nuestra madre o abuela preparaba con el mayor amor una taza de caldo caliente para el pobre que llamaba a la puerta. Y aunque aquella taza no resolvía el problema de la miseria de aquel pobre, el gesto de amor con que se hacía, viendo en el pobre a Jesucristo, contribuía a difundir ese clima de hermandad en la sociedad. Por eso, si por un lado avanzamos, por otro vamos tal vez para atrás. Esto nos trae a la memoria

aquellas palabras de Jesucristo: Se debía hacer lo uno sin descuidar lo otro. Bienvenidas sean las instituciones sociales, pero sin que la conciencia de los deberes de caridad se esfumen de la vida de nuestros cristianos.

III

EL HUMOR EN EL GUERO

Podría pensar el oyente, por todo lo que llevamos dicho, que el *Guero* es un libro triste, adusto, donde no se hace más que flagelar los vicios, y que de él está ausente la sonrisa. Se engañaría el que tal pensara. Es verdad que el autor conoce bien a los hombres, sabe cómo son, carnales, egoístas, perezosos, atados a la tierra con mil lazos y raíces, y que cuesta mucho hacer que se eleven hacia lo alto en lo espiritual y religioso. Pero no por esto es de juicio duro ni desconoce la sonrisa. Al contrario, se diría que es humano y hasta comprensivo. En su idiosincrasia parece adivinarse un algo de ese aticismo equilibrado, ese optimismo helénico que cree en la bondad de la naturaleza y de sus leyes. Y por de pronto, en muchas descripciones asoma el toque humorista, la salida irónica y fina. que revela un temperamento sano y alegre. Se podría escribir todo un trabajo sobre este tema del humor en el *Guero*. Nosotros no vamos a hacer más que señalar algún que otro botón de muestra.

Llena de gracia y salero es, por ejemplo, la descripción que hace de los vagos en el cap. II, pág. 44. La única cualidad que tienen los vagos —dice— es que son buenos charlatanes y conversadores. En eso ganan a todos. Cuando uno de esos está en la tertulia, nunca te llega a ti el turno de hablar, todos están con la boca abierta pendientes de él. Pero luego a la postre, a la hora de la verdad, ¿qué sucede? Que él necesita pedirte a ti y tú tienes que darle. “Ordea gero azkenean hek eskale, eta zu emaille.”

Y en el cap. I, pág. 32, dice que los gimnosofistas de la antigüedad acostumbraban a llamar a los jóvenes antes de cenar para averiguar en qué habían pasado el día, y si comprobaban que lo habían pasado ociosos, entonces, dice Axular con ironía, la cena no les hacía daño... En el mismo lugar dice también que los Lucanos, cuando una persona prestaba a un vago, daban sentencia contra el prestamista. A lo que Axular comenta:

Yo creo que no hay necesidad de dar tal sentencia, porque ya está dada, pues el que presta a tales personas no hay miedo de que cobre.

En otra parte dice que la persona que es bella y agraciada de por sí, no necesita de aderezos y adornos postizos; en cambio la fea, con todos los adornos, arreglos y composturas, mejor se estaría en casa: "etxean legoke ederkienik" (pág. 515, cap. L).

Hablando en otra parte de que las uniones ilícitas terminan con frecuencia en riñas y disgustos entre los mismos amantes, dice con gracia: "Halako eztaietan halako zopak", que podríamos traducir: A tal boda, tal banquete...

Hablando del pecador que se salva por los pelos, como quien dice, o sea, del que habiendo llevado una vida de pecados, a última hora ha hecho una buena confesión suficiente como para salvarse, pero sin haber hecho penitencia para satisfacer por las deudas de sus muchos pecados, de esto tal dice que tendrá que pasar un largo purgatorio, y para indicar esto se expresa así: "en el primer año no necesitará zamarra o abrigo forrado" (pág. 183, cap. XIII).

En otra parte, hablando de los que creen que ya han cumplido si al morir dejan encargo de que se digan algunas misas por su alma, dice: porque todos, en la peor de las hipótesis, esperamos ir al Purgatorio (página 235, cap. XVII). Es decir, nadie, por gran pecador que sea, piensa en condenarse; todos esperan salvarse. A lo sumo, y en el peor de los casos, ahí está el Purgatorio.

Hablando de los deberes de caridad, dice que el cristiano debe indagar si hay por el contorno pobres vergonzantes o personas que pasan hambre, para socorrerles. Y emplea una locución graciosa: "sabel-uzkur dabillanik", que podría traducirse: alguno que tiene el estómago en huelga (p. 231, c. XVI).

Hablando de cómo discurren los que no quieren dar nada de sus bienes a otros en vida, pero piensan hacer sus legados al morir, pone en boca de ellos estas palabras: "eztut ohera gabe biluzi nahi" = no quiero desnudarme antes de ir a la cama, no quiero despojarme de mis bienes antes de morir (p. 235).

I V

EL LENGUAJE DEL GUERO

Pero, en fin, nos vamos alargando demasiado. La materia es inmensa, pues se trata de una obra de más de 600 páginas, como he dicho. Por fuerza tenemos que limitarnos simplemente a desbrozar un poco el terreno. Mas no podemos dejar de decir algo acerca del lenguaje del *Guero*. Porque el indicio principal de que el *Guero* es obra original, pensada en vasco y escrita directamente para vascos, se saca indudablemente de la lengua. Hay en el euskera de Axular una tal espontaneidad, fluidez, gracia, corte genuinamente vasco, modos de decir, idiotismos, modismos, refranes y mil locuciones y recursos de expresión propios del que posee el genio de la lengua y le salen sin esfuerzo alguno, como a la fuente manantial le mana gozosa y espontáneamente el agua. Por otra parte, su léxico es abundoso, rico, hasta opulento. Una obra, en suma, apta para mostrar las posibilidades de la lengua vasca aun para la expresión de ideas bastante difíciles y elevadas, como son a veces las cuestiones teológicas que el escritor navarro aborda sin empacho alguno, exponiéndolas con un garbo, nitidez y exactitud que realmente admira. Todas estas calidades del libro, repito, son a mi parecer indicio inequívoco de que tenemos a la vista una obra original, pensada y escrita directamente en vasco, aunque, naturalmente, el autor haya utilizado para su elaboración muchos materiales procedentes de muy diversas partes.

Al hablar del lenguaje de Axular, espontáneamente me viene a la memoria una frase de Fr. Luis de León. Este egregio escritor de la lengua castellana es casi contemporáneo de Axular, poco anterior a él, pues murió en 1591. La prosa castellana de Fr. Luis, como es sabido y como ha recordado D. Pedro Sainz Rodríguez en un estudio reciente (“Espiritualidad Española”, p. 297 ss.) no trata de latinizar a ultranza, como hacían los humanistas de la época, sino que procura descubrir las peculiaridades y las posibilidades artísticas de la lengua vulgar, y cuando traduce busca la palabra castiza que perfuma con aire del terruño los

conceptos de la lengua clásica. El propio Fr. Luis insiste y encarece que para escribir acertadamente el castellano se precisa mucho arte y sabiduría. Y en la introducción al libro III de "Los Nombres de Cristo" se justifica ante los que le critican porque escribe en castellano, pues en su época aún dominaba la idea de que todo lo que vale algo, se debe escribir en latín. Hace la defensa de la lengua vulgar, y afirma que de ésta "saben poquísimos muchos"... "y destos son los que dicen que no hablo en romance porque no hablo desatinadamente y sin orden, y porque pongo en las palabras concierto y las escojo y les doy su lugar; ...el bien hablar... es negocio que de las palabras que todos hablan elige las que convienen y mira el sonido de ellas, y aun cuenta a veces las letras y las pesa y las mide y las compone, para que no solamente digan con claridad lo que se pretende decir, sino también con armonía y dulzura".

Creemos que estas palabras, guardadas las debidas proporciones, son plenamente aplicables a Axular. En su estilo se delata claramente el escritor que tiene un instinto fino para captar la belleza de las palabras, de los giros y de las locuciones expresivas, no emplea a ciegas los vocablos, sino que sabe hacer una selección cuidadosa. Claro está, no es un purista al estilo de ciertos escritores de la época contemporánea, que no tienen más criterio selectivo que el etimológico. Tampoco Fr. Luis dice que el buen escritor tiene que andar fijándose si las palabras castellanas usuales vienen del árabe, del latín, del francés o del italiano para desecharlas. Es claro que habla de un criterio selectivo fundado en razones estéticas, no etimológicas. Del mismo modo Axular toma las palabras usuales, las que tienen carta de naturaleza en el habla viva y real, pero no las emplea indistintamente y a ciegas. Cada palabra tiene su perfume característico, su matiz, su halo, su contorno difuso e imponderable, sus evocaciones y resonancias, y Axular, como quien poseía el euskera en su plenitud, sabe captar como instintivamente esta belleza. Es un auténtico artista de la palabra.

Como la materia aquí también es inagotable, no voy a meterme a hacer un estudio pormenorizado del arte del lenguaje de Axular. Me parece que lo más acertado va a ser leerlos algunos trozos breves, escogidos un poco al azar, haciendo algunos sencillos comentarios sobre los mismos. Advertido que la selección de trozos la he hecho un poco a la ligera. Habrá seguramente en el *Guero* cantidad de pasajes y trozos tan buenos o mejores que éstos.

V

FLORILEGIO DE TEXTOS

Los siguientes textos o trozos, espigados un poco al azar, quieren ser una muestra de la belleza, expresividad y arte que se advierte por doquier en la prosa de Axular. Se observará la cantidad de expresiones felices, un tanto lapidarias y gráficas, de modos de decir airosos y típicamente vascos, el recurso a procedimientos que dan elegancia a la frase, como son el anteponer el auxiliar, el suprimir la desinencia del participio verbal, etc. Hemos modernizado la ortografía de los textos.

I

Zein zaldi da on edo hobego, geldirik eta alferrik bere plazerera dagoena, ala ibiltzen eta manaiatzen dena? Zein untzi, kostan dagoena, ala itsasoan dabillana? Zein ur, geldia ala lasterra? Zein burdina, zokhoan datzana, ala erabiltzen dena? Segur da, guztiak erabiltzeaz, manaiatzeaz eta eskuztatzeaz ontzen, argitzen eta fintzen direla, eta bai alfer eta geldi egoiteaz ere, galtzen, desegiten eta herdoiltzen. Bada haur beror gerthatzen da, alfer dagoena baithan ere.

Dabillan harriari, etzaika goroldiorik lotzen. Ur irakinean eztu uliak pausatzen. Ardurako arropari, etzaika zerrenik egiten. Zuhaitz bethakorra, eztu nehork ebakitzen. Baiña alferra, fauna, hutsa, bere sasoiñean jasaiten eztena, zertako da? *Ut quid etiam terram occupat?* (Lc. 13). Halakoak zertako trabatuko du lurra?

(*Gero*, 2.^a ed., cap. II, p. 38).

II

Badirudi ezen desohore eta laido zaiela oraiko presuna gazteï presutuki bizitzea eta bekhatuik egin gabe egoitea. Bere eginbidea, Iainkoari zor dioten zerbitzua, geroko, zahartzeko ordenatzen dute, erraiten dutela:

Berdin oraiño ezta hiltzeko perilik, sendo naiz, gazte naiz, eta gazteak gazte antzu, gazte bezala behar du bizi eta gobernatu. Zer lerrake munduak berak ere, baldin oraidanik parti banengio? Hor heldu da zahartasuna, denbora pausatua, umoa, erhokerien utztekoa. Orduan bai, orduan onduko naiz: orduan munduari gibela emanen diot, eta debozinoan sarthuko naiz. Baiña anarteraiñoakoan dezadan atsegin har, dezadan mundua zerbitza: nakion goza: nakion behin, berriz bihurtzeko desirarik ezteukedan bezala, ase eta asper.

Haur da oraike presuna gazten deliberamendua, haur da heken go-go: eta haur da adinean bezala, gainerakoan ere gazte izaitea, eta azken finean, fin gaitz egiteko perilean iartzea.

(Cap. XIII, p. 173-174).

III

Batzuek bere gazte denboran, odola bero dutenean, bizitzen dira Iainkorik, heriotzerik edo kontu errendatzerik ezpailliz bezala, libertate handian, milla bekhatu, malizia eta enganamendu egiten dutela: gorputzari ahal bezanbat plazer emaiten diotela. Baiña gero zahartzean, odola hotzten hasten zaienean, hasten dira halaber ethorkizunaz orhoitzen, hil behar dutela eta hil ondoan kontu errendatu behar dutela ohartzen eta pensatzen. Eta handik harat, hala bere buruei ohartzuz gero, itzultzen dute plama eta orria bertze aldera: eta lehen gaizto bezain egiten dira gero on eta prestu. Halakoak, *dimidiant dies suos*, bere egunak erdizkatzeintuzte, bi erdi egiteintuzte. Zeren erdi bata, gaztetasuna, gaizki enplegatu bazuten ere, bertze erdia, zahartzea, ongi akhabatu baitzuten. Eta haur da azkenekotz ongi erdizkatzea, gaixtoa utzirik, onaren hartzea, Iondone Paulo batek bezala egitea.

Cap. XII, p. 164-165).

IV

Zerori baxharrik, alfer aise, egitekorik gabe, ongi iana eta hobeki edana zaudenean, eta guztiz ere ohean loz aserik, ardurarik gabe, zauntzanean, egiten duzu, zeure baithan barrena, milla pensu eta gogoeta, milla dorre eta gaztelu. Egiten zara Aita Saindu, egiten zara Errege, aberatsten zara, egiten duzu anhitz balentia. Ethortzen zaizu ioko eder bat, irabazten duzu. Finean, erabiltzeintuzu zeure gogoan, hala balira nahi zendukeien gauza batzuk. Eta sekula hala izanen ezpadira ere, eta eztiela

izanen badakizu ere, guztiarekin ere, hala pensatzeaz beraz ere, gogoeta erho hetan egoiteaz, atsegin hartzen duzu. Eta bitartean eztuzu kontsideratzen zuk handik atheratzen duzun probetxua denboraren galtzea dela, eta ez bertzerik.

(Cap. XX, p. 275).

V

Haserretu behar denean ez haserretzea, sentikortu behar denean ez sentikortzea, bethi bat, bethi uli, lolo, malba eta bare izaitea, eztheustasuna da, eta ez gizontasuna.

(Cap. XX, p. 275).

VI

Laborariak fruituen esperantzaz gogotik iragaiten du bere lur lanetako nekea. Merkatariak irabazi ustez, egiten du itsasoz eta leihorrez, hain arintki, hanbat bide, itzul inguru eta ioan ethorri. Finean, irabaziaren esperantza hunek, deusen usteak, ernatzen eta iratzartzen du mundu guztia. Hain iratzartzen, non esperantza hunekin, neguak uda: gauak egun: uriak atheri: minak gozo: trabailluak aisia, eta atsekabeak ere, atsegintasun eta plazentzia iduritzen baitzaizkigu.

(Cap. XLIX, p. 494-495).

Irabaziak oinak arin (Id. ibid. p. 494).

VII

Haur da deabruaren hitzkuntza, haren eskolan irakurtua, han ereiña, eta handik banatua. Iainkoaren miserikordiatik, ontasunetik, eta pasione sailduaren meritutik eta baliostasunetik, nahi duzu hartu okhasino eta ausartzia, bekhatu egiteko eta bekhatutan egoiteko. Hain da itsustasun eta itsustasun handia, eta iende galduen kontua haur, ezen gure Salbatzailea arrenkuratu ezpazen ere bere heriotze penatuaz eta deshorezkoaz, arrenkuratu eta sentikortu baitzen bidegabe hunetzaz, erraiten zuela: *Supra dorsum meum fabricaverunt peccatores, prolongaverunt iniquitatem suam* (Ps. 128). Ene sorbalden gainean egin zuten egur bekhatoreek, han bere gaixakeria hedatu, luzatu eta zabaldu zuten. Erran nahi du: Gaixtoek bere gaixakerien egiteko, eta hetan luzaro egoiteko, hartzen dituzte

zimendutzat eta okhasinotzat nik neure sorbalden gainean errezibitu nituen azoteak, kolpeak, penak eta oiñhazeak. Eta hetan fidaturik, hetan esperantzaturik eta kontu eginik, berdin nik hekengatik pagatu nuela, ausartzen dira bekhatu egitera, eta bekhatutan egoitera, erraiten dutela: Miserikordios da Iainkoa, maite gaitu, on derizku, bereak, bere odolaz erosiak gaitu, men menera gaitezinean, eztiazaigu falta: beraz har deza-kegu esku eta lizentzia zenbait bekhaturen egiteko.

Erran behar da miserikordios dela Iainkoa, hunelako ahapaldiak, hunein itsusiak pairatzen dituenean.

(Cap. XI, p. 136-137).

VIII

Badakigu orai darabillagun bizitzea, bizitze gaixtoa dela: eta gutzaz ongi izaitekotz, bizitze gaixto haur utzi behar dugula. Ordea pontua da ea noiz utziko dugun. Eta zuk diozu: *Gero*. Baiña nik diot ezen ez gero, baiña orai. Dakusagun ea zeiniek dioen hobeki, zeinek duen arrazoia. Eta erakusteko ezen nik dudala, eta zu zoazilla huts egina eta bide errealetik eta zabaletik aldaratua eta errebelatua. Erradazu behin, egiteko hunetan sarthu baiño lehen. Zuk baitiozu ezen gero onduko zarela, gero behar diren deskarguak eta eginbideak eginen ditutzula. Non duzu *Gero* horren segurantza? Eztakizu, erran komuna den bezala, eztela heriotzea bezain gauza segurik, eta orena noiz izanen den bezain guti gerthurik?

Gure bizitze hunek hain du zimendu flakoa eta eria, ezen ongi minatzera, ezin baiterrakegu "bihar eginen dugu hunelako edo halako gauza". Baiña erran behar dugu Iondone Iakuek dioen bezala: *Si Dominus voluerit, et si vixerimus, faciemus hoc aut illud* (Iac. in sua epist. cap. 4). Baldin Iainkoak nahi badu, baldin bizi bagara, eginen dugu haur edo hura.

(Cap. IV, p. 55-56).

IX

Egiteko hunetan zebillanean, erraiten zioen Iainkoari: *Modo, ecce modo, sine paululum* (Conf. cap. 6). Ha Iauna, utztatu aphur bat, igurikazu bertze aphur bat, ez lehia, ez khexa, ez berantets, sarri naiz zurekin. Hunela erraiten zuen, hunela luzatzen zuen. Eta luzamendu hautan zebillala, denbora handia iragan zeikan. Ordea gero ere, hura asko goiz bihurtu zen, etzen azken ponturaino egotu. Aitzitik, alde batetik eta bertetik bere kontuak eginik, erran zioen, deliberamundu handi batekin,

bere adiskide bati: *Ego jam me abrui ab illa nostra spe, et ideo servire statui ex hac hora, in loco hoc aggredior* (8 Conf. cap. 6). Nitzaz denaz bezan batean, ni kanpoan naiz munduko egitekoetarik, banalorietarik eta esperantza guztietarik: nik hautsi dut munduarekin; egin dut harekikoaz, eta deliberatu dut Iainkoaren zerbitzatzera. Eta orai bereon, presentean hasten naiz: ezta ia gehiago, geroko gerorik, luzamendurik, eta ez epheetan ibiltzerik. Eta hala, erran bezala, egin ere zuen. Anhitz luzamendu erabili zuen, baiña azkenean guztiak, eta asko goiz, utzi zituen. Baiña guk eztugu hala egiten, egunetik egunera gabiltza, bethi prometa, bethi gogo har; eta behin ere ez ethen, behin ere ez delibera, eta ez konpli: bethi nahi, bethi nagi, nahikunde utsetan, desirkundetan, denbora guztia gal, eta hala gaudezilla, heriotzeak atrapa, atzeman eta har.

(Cap. III, p. 53-54).

X

Gizonak nehoiz ere izaitekotz, behar luke hogoi urthetan izan laster eta arin: hogoi eta hamarretan indar eta sendo, berrogoietan zentzu eta adimendu: berrogoi eta hamarretan diru eta hazienda: eta hirur hogoietan debozino eta konzientzia. Adin hartan, hirur hogoi urthetaraz gero konzientziarik eztuenaz, bere apheetu desordenatuatarik gibelatzen eztenaz, eztagizula konturik. Eta are gutiago, orduan berriro gaixtakeria pensatzen eta egiten hasten denaz: hartzaz etsi ezazu, hura emazu galdutzat.

(Cap. XIV, p. 191-192).

CONCLUSION

Mi persuasión —y creo que también será la vuestra después de cuanto llevamos dicho— es que nos hallamos en presencia de un auténtico valor humano. Sí; el *Guero* es un libro en que se analiza y describe al hombre eterno, al de siempre, al de todas las latitudes, con sus pasiones y miserias, y a este hombre se trata de levantarlo hacia arriba, hacia Dios y hacia la virtud. En este sentido es un libro universal. Pero este espíritu humano, cristiano y universal, por una vez, ha tomado, feliz-

mente, carne vasca, se ha encarnado en vasco. Ha tomado como molde de expresión la lengua vasca. Es un mensaje dirigido a gentes de habla vasca. El *Guero* es, pues, una auténtica obra maestra, por su fondo y por su forma, de esas de valor eterno, de esas que permanecen. Hay, como en todos los libros humanos, ideas que son de una época y que hoy se reputan superadas, pero la densidad de su contenido cristiano y humano y la perfección de su forma le aseguran este valor indiscutible.

No hay duda que Axular era un hombre de vasta erudición y de una formación teológica esmerada. Ello se evidencia en las exposiciones que hace de muchos problemas y cuestiones abstrusas. Exposiciones populares, si se quiere, pues siempre sabe estar al alcance del público real al que se dirige, y por tanto prescinde generalmente de tecnicismos y términos de escuela, pero capta maravillosamente el meollo y nervio de los problemas. Después de esto, nada nos extraña que en las aprobaciones del libro, fechadas en 1642, se le llame a Axular “viro magni nominis in nostra Cantabria” = varón de gran nombradía en nuestra Cantabria, “célebre rector de Sara”, “meritísimo rector de Sara”. Sus actuaciones en el púlpito debían de causar pasmo por este su saber y elocuencia, pues en las mismas aprobaciones se lee también: “más de una vez he admirado la abundosa elocuencia del autor, juntamente con su gran erudición y gran piedad”.

Señores, este es Axular. Estos rasgos que apuntaba el examinador Durthubie, que había oído a Axular en la cátedra sagrada, son los mismos que resplandecen en el libro, que legó en herencia a la posteridad.

El *Guero* es un libro ascético. Y decimos aquí ascético por oposición a místico. De mística poco o nada se encuentra en él. Axular se dirige más bien a los pecadores, cristianos flojos, que creen sí, pero andan luchando con los pecados. Para éstos no son las delicadeces de la Mística. Por eso tal vez se nota en el libro poca finura o elevación espiritual y se barajan mucho los argumentos interesados o utilitaristas. El interés es lo que más persuade al hombre medio y vulgar. El no capta las exquisiteces muy altas. El escritor navarro no pierde nunca de vista a éste su público real. Con frecuencia introduce en el libro a un objetante imaginario, expone su modo de razonar, dialoga con él, pulveriza sus argumentos, hace ver con claridad meridiana lo irracional de la conducta y del modo de pensar del cristiano tibio y remolón. En suma, yo diría que dentro de la literatura ascética el *Guero* pertenece a lo que podríamos llamar “grado elemental” de la Ascética, pero dentro de este grado es un verdadero libro clásico.